



E

S

Ane
ku
mene

¿Cómo hacer del paisaje sonoro una herramienta pedagógica?

How to Make the Soundscape a Pedagogical Tool?

Como fazer da paisagem sonora uma ferramenta pedagógica?

Sebastián Felipe Carranza-Chocontá*

Cómo citar este artículo: _____

Carranza-Chocontá, S. F. (2022). ¿Cómo hacer del paisaje sonoro una herramienta pedagógica? *Anekumene*, (23), 27-33.

Resumen

El presente trabajo es producto de algunas consideraciones que, durante la exploración de mi trabajo sobre el paisaje sonoro, han ido surgiendo en el marco de la escuela, la ciudad y su uso como instrumento de indagación. En una primera instancia, se hablará de cómo el uso de otros sentidos nos permite que los matices sonoros hablen de todas aquellas características que se encuentran dentro del mismo espacio geográfico demostrando su importancia y valor a la hora de organizarlo. En una segunda instancia, se hablará de la relevancia que tiene como dispositivo, como herramienta dentro de la escuela, y como una posibilidad de estudio; lo que deja al descubierto las diferentes formas en las cuales los sonidos pueden hablar de la ciudad. Finalmente, se responde a la cuestión de por qué llevar este instrumento al interior del aula como insumo pedagógico e investigativo.

Palabras clave

Paisaje sonoro; educación; ciudad; investigación; escuela

* Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Maestrante en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

Abstract

This article is the result of some considerations that have arisen during the exploration of my research around the Soundscape within the framework of the school, the city, and its use as an investigative instrument. Initially, we will discuss how the use of other senses allows the sound nuances to speak of all those characteristics within the same geographical space, demonstrating their importance and value when organizing this. Secondly, we will discuss its relevance as a device, as a tool within the school, and as a study possibility; revealing the different ways in which sounds can speak about the city. Finally, it addresses the question of why bring this instrument into the classroom as a pedagogical and investigative input.

Resumo

Este trabalho é o resultado de algumas reflexões que surgiram durante a exploração do meu trabalho sobre a Paisagem Sonora no contexto da escola, da cidade e seu uso como instrumento de investigação. Primeiramente, abordaremos como o uso dos sentidos permite que os matizes sonoros falem de todas aquelas características dentro do mesmo espaço geográfico, destacando sua importância e valor na organização desse espaço. Em seguida, discutiremos a relevância da Paisagem Sonora como dispositivo e ferramenta na escola, bem como sua potencialidade como objeto de estudo, mostrando como os sons podem fornecer diferentes perspectivas sobre a cidade. Por fim, responderemos à pergunta: por que integrar esse instrumento à sala de aula como uma contribuição pedagógica e investigativa?

Keywords

soundscape; education; city; research; school

Palavras-chave

paisagem sonora; educação; cidade; pesquisa; escola

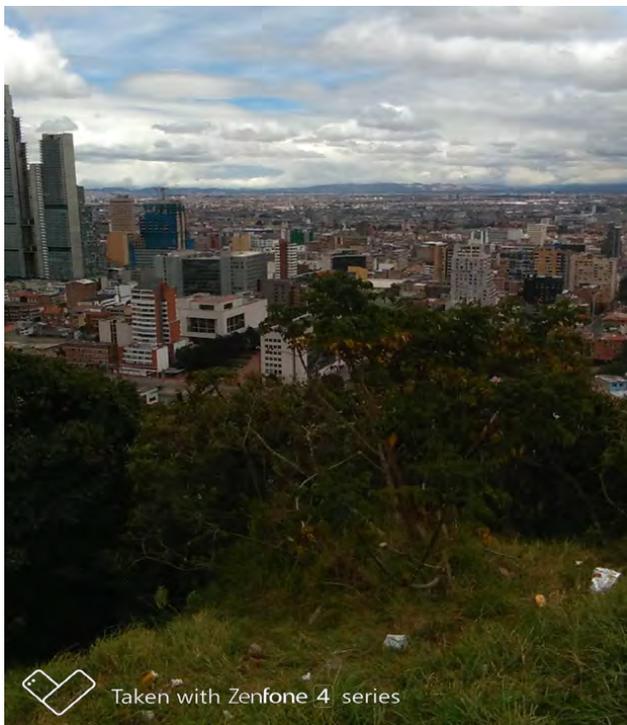


Figura 1. Panorámica de Bogotá

Fuente: archivo personal (2019).

No sé qué extraño de Bogotá. Algo tiene que ver con el cuento de la almohada; extraño a las personas y a los objetos que se han ido convirtiendo en parte de lo que soy, la sequedad del aire, las pinturas de mi casa, lo que veo por la ventana de todos los días, ese verde de los cerros que se cuele hasta inundar de verde mi mirada. A lo mejor no es nada concreto, a lo mejor lo que extraño es a todo Bogotá, mi Bogotá, su aire frío, su llovizna, su gris en guerra con el color de los cerros, sí, su aire frío (Arciniegas *et al.* 2015, p. 31).

Pensar en la idea de que una imagen puede generar sonidos, o los sonidos pueden generar una imagen, fue algo que me inquietó cuando aún era estudiante del pregrado. Siempre como una noción vaga, pensaba en el mundo de posibilidades que solo inquietan a aquel que encuentra en una idea un tema a profundizar en su vida profesional.

Dicha idea adquirió sentido al empezar a recorrer no solo algunas páginas web, amistades de distintas disciplinas como las artes plásticas o las artes musicales, sino a intentar eso que había sido parte de mí desde que inició mi formación, la combinación de las Ciencias Sociales y la Música. Con el ánimo de ampliar, indagar y mirar algunas de las posibilidades que han surgido a partir de ello, empieza mi labor al interior de la Maestría en Educación en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, con la idea de *Paisaje Sonoro una posibilidad de enseñar y reaprender la ciudad*.

Sin embargo, el propósito de este trabajo está centrado en mostrar cómo es que puede potenciarse como una herramienta pedagógica en el aula, demostrando que, tanto maestros en Ciencias Sociales como artistas e investigadores, pueden evidenciar a través de dicho insumo un reflejo infinito de posibilidades de percepción que están en el mundo y son susceptibles de ser estudiadas e indagadas.

¿Qué es un paisaje sonoro?

Para comenzar con la ruta que aquí se expone, se dará claridad de lo que es un paisaje sonoro. A este respecto, hay que tener en claro que los diferentes sentidos que le son propios al hombre tienen una función determinada para la organización del espacio. Así las cosas, y teniendo en consideración que el espacio es algo inacabado, y que dependiendo del sentido que sea apelado para la interacción del sujeto con este (oído, vista, olfato y tacto), la determinación que se tenga del mismo puede variar:

Tabla 1. Relación de los sentidos y el lugar según Tuan¹

Relación de los sentidos y el lugar según Tuan	
Sentidos	Organización espacial
La vista	Carácter espacial y geométrico del mundo. La dependencia visual del hombre para organizar el espacio no tiene igual.
El olfato	El olor es capaz de sugerirnos la masa y el volumen de las cosas. Con ayuda del mundo visual anterior, la nariz del hombre también puede distinguir dirección y calcular distancias relativas por medio de la intensidad del olor.
El tacto	La piel es capaz de transmitir ciertas ideas espaciales y puede hacerlo sin la ayuda de otros sentidos, dependiendo solamente de la estructura del cuerpo y de la capacidad de movimiento. Define la superficie del cuerpo y su geometría.
El oído	Las personas identifican inconscientemente las fuentes de los ruidos, y a partir de esa información logran construir el espacio auditivo. Todos los seres humanos aprenden a relacionar sonidos y distancias al hablar. El propio sonido puede evocar impresiones especiales.

Fuente: elaboración propia.

¹ La anterior tabla es parte de un ejercicio de interpretación, tomando como referencia el trabajo de Espacio y Lugar del profesor Tuan (1977).

Como se puede apreciar en la tabla, el oído no es solo una parte del todo, es un eje fundamental con matices que pueden generar una interpretación diferente a la de los otros sentidos, pero que necesariamente es complementaria de cada uno de ellos. Y es que, bajo la premisa de tener los sentidos completos, al hombre se le escapa esa capacidad de desarrollar, de afinar y perfeccionar cada uno de ellos, a expensas de confiarse en la complementariedad que les corresponde. Sin embargo, quién más que una persona que se dedica a afinar este sentido (una persona que carece del sentido de la vista), en particular, podría afirmar lo que los sonidos le dicen:

Tiene una memoria para los sonidos sorprendente y los rostros no nos ofrecen una diversidad mayor que la que él observa en las voces. Tienen para él una infinidad de delicados matices que a nosotros se nos escapan porque no los observamos con el mismo interés que el ciego. Para nosotros dichos matices son como nuestro propio rostro. (Diderot, 2002, p. 15)

Es de esos matices de lo que se trata, de entender que los sonidos también tienen una particularidad que permite entender, percibir y proyectar un espacio. De ese modo, un paisaje sonoro es “cualquier campo acústico que pueda ser estudiado como un texto que se construya por el conjunto de sonidos de un lugar en específico” (Woodside, 2008, p. 5). Esa metáfora de texto deviene de una característica, no es algo que está allí, sino que es un producto social, histórico, biológico, y que es posible percibir cuando se presta atención para su contemplación con el detenimiento necesario.

Cabe mencionar que, como un texto, tiene una significación, está cargado de símbolos, de significados que en su conjunto recrean la identidad que le es propia a un territorio, es decir, lo dota de caracteres que permiten conocer su dinámica, sus relaciones, y las posibles actividades que sobre este se realicen:

Se podría decir que todo contenido incluido en un paisaje sonoro conlleva una información significativa añadida, tanto de sus fuentes referenciales como del entorno que las aglutina. Se convierte así el paisaje sonoro en un globalizador dinámico de significado y significantes que proporciona información constante de todos los elementos que lo integran. Por lo tanto, no es únicamente una suma de cualidades acústicas basadas en frecuencias y niveles, es a su vez una redacción sonora de un lugar determinado; redacción que nos proporciona una valiosa información de su entorno, de su actividad, de sus moradores y su forma de relacionarse, y por supuesto, de la propia naturaleza que le da vida. (Sánchez Cid *et al.*, 2012, p. 3, cit. en Zapata-Cardona y Cardona-Restrepo, 2020, p. 230)

De este modo, se posiciona como un insumo que le permite a los diferentes investigadores conocer desde otra faceta las posibilidades que puede tener un lugar en específico, privilegiando al oído como esa fuente de información susceptible de ser estudiada.

Paisaje Sonoro: educación

Siguiendo con la ruta de exploración de lo que ha sido la elaboración del trabajo de grado, surge un segundo eje: el paisaje sonoro desde su potencialidad pedagógica. Reconociendo que desde distintos trabajos se ha buscado llevar este elemento al escenario educativo, no solo desde el aula convencional misma, sino desde la cotidianidad de los sujetos, a la luz de describir, entender y compartir lo que la misma ciudad quiere mostrar desde sus propias dinámicas.

La primera escala, la macro, entendida como ese escenario en el cual las políticas públicas, los sujetos, asociados desde distintas células que conforman un tejido que le da vida, la significa y le pone un matiz desde los distintos sectores en donde ellos se encuentren: la ciudad. Un escenario, en donde a partir de la apropiación y la territorialización, un sin número de actores, producen y reproducen dinámicas sociales, económicas y políticas, que confluyen bajo una idea de identidad, de sentido de pertenencia guiados por la ideología de una nación, se encuentran día a día con demandas, necesidades y propuestas, con el ideal de que sean escuchadas, atendidas y posiblemente solucionadas. Es así como la persona que está a cargo de dicho territorio debe abrir los escenarios de diálogo entre el gobierno y los ciudadanos, de manera tal que su proyecto responda a la dinámica propia de los actores antes mencionados.

Para el caso del territorio colombiano, el alcalde es el comandante en jefe de la ciudad, quién además de ser una figura de autoridad, es quien dirige y toma las decisiones sobre dicho territorio, poniéndolo en un lugar de suma importancia para todo lo que ocurre en la ciudad (bajo la supervisión del Concejo de Bogotá). En ese sentido, desde la postura de dicho alcalde, la prioridad es hacer de la ciudad un insumo de aprendizaje. Es por eso que, al hablar de la posibilidad de una ciudad educadora, no parte de un ideal, sino de una realidad y de una política pública.

Para abrir la discusión, un ex alcalde de la ciudad de Bogotá, Colombia, Antanas Mockus, responde desde una postura pedagógica acerca del deber ser de un empleado público, encargado de la administración de la ciudad:

¿Cuál debería ser el compromiso de los responsables políticos en la mejora de las condiciones de la vida urbana? Respondiendo: juro que trataré de comprender mejor mi ciudad y haré lo posible por usar el conocimiento que he hecho de la ciudad. A su vez, me gustaría que las leyes dijeran: “publíquese, explíquese, compréndase y cúmplase”, en lugar de solo “publíquese y cúmplase”. El gobernante debería tener siempre una agenda pedagógica. (Ciudad, Urbanismo y Educación, 2009, p. 21)

De este modo, se podría entender que, dentro de esa agenda, las herramientas e insumos juegan un papel fundamental para hacer de las ciudades algo al alcance y comprensión de todos los sujetos que allí la

producen y la habitan. Bajo esta premisa, se encuentran los denominados mapas sonoros, que permiten un acercamiento en tiempo real, en donde el contenido de un lugar específico está al alcance de los ciber-

nautas, permitiendo, en primer lugar, conocer un lugar específico; y segundo, subir información para nutrir de valor los distintos matices de un lugar específico.



Figura 2. Mapa sonoro²

Fuente: <https://www.soundaroundyou.com/>

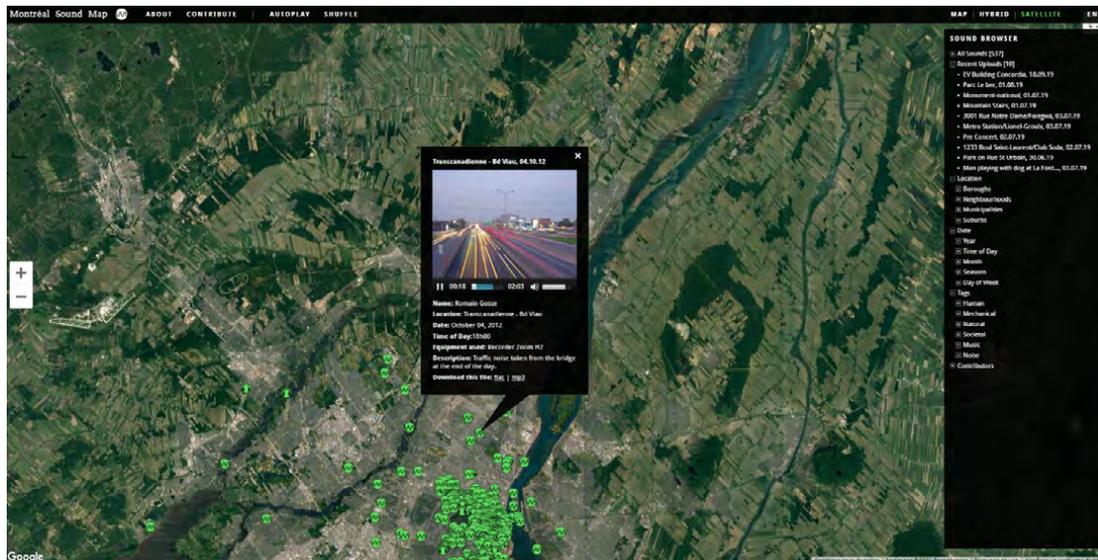


Figura 3. Mapa Sonoro³

Fuente: Montréal Sound Map (montrealsoundmap.com)

- 2 La imagen corresponde a un *screenshot*, recuperado el 8-11-2021. En ella, se pueden apreciar características como: ubicación, descripción, imagen panorámica y una captura sonora, correspondiente a una estación específica del año.
- 3 La imagen corresponde a un *screenshot*, recuperado el 8-11-2021 de la página en mención. En esta, no hay imagen en movimiento, solo una imagen que está acompañada de la captura sonora. Además, tiene como descripción adicional el tipo de dispositivo que se usó para su captura.

De estos dos ejemplos se puede rescatar la idea que han usado en diferentes latitudes para poner al servicio de los ciudadanos y cibernautas la posibilidad de conocer una parte alejada del mundo por medio de la audición. Así pues, se convierte en una herramienta al alcance de todos, de tipo informativa, con una participación equitativa y como una oportunidad de reconocer el espacio desde distintos lugares, llegando a encontrar divergencias, convergencias y sonidos que le pueden llegar a ser propio al espacio de análisis con el que inició dicho trabajo, la ciudad.

En un segundo espacio, y dando paso al Paisaje Sonoro, se destacan unas iniciativas que, más allá de generar un espacio informativo a partir de los sonidos, lo que buscan es recrear un espacio, en donde algunos *objetos sonoros* cobran importancia a la hora de generar un espacio con un propósito en particular.

El primero de ellos corresponde a *Los paisajes sonoros en Educación Infantil: Creación de un cancionero*, por Paula Martínez Torres (2014), que plantea el uso del paisaje sonoro como una estrategia de reconocimiento y, a partir de este, generar un vehículo para la creación de un cancionero infantil. Su procedimiento está centrado en usar las tres categorías que M. Shafer (1977) propuso: Sonidos de la Naturaleza, Sonidos Humanos y Sonidos Mecánicos/Artificiales. Cada entorno mencionado es llevado al interior del aula, de manera tal que, a través de la estimulación musical, los niños pueden evocar, conocer y reconocer cada uno de estos sonidos, siendo reflejados de manera ilustrativa por medio de dibujos.

En segunda instancia tenemos *Paisajes sonoros. Propuesta de intervención didáctica en Educación Infantil a través de un parque sonoro*, realizado por Joaquina Llorens (2016), quien propone una intervención en un espacio escolar a través del paisaje sonoro. Su trabajo se centró en preparar un espacio, en este caso el patio del colegio, lugar en el que la población de estudio produce una serie de sonidos con el uso de diversos objetos de uso cotidiano (cuerpos sonoros).

Los objetos sonoros les ofrecían posibilidades sonoras que nunca habían escuchado, con las cuales creaban sus propias reproducciones o imitaban las de sus compañeros. Eran capaces de prestar atención a los sonidos que los compañeros creaban, a su vez se introducían en un juego sonoro donde todos podían participar sin importar las reglas, porque no había. (Llorens, 2016, p. 38)

Es preciso mencionar que, de todas las posibilidades que pueden rastrearse en las diferentes bases de datos, se escogen estas dos, ya que, como se mencionó al inicio del presente artículo, la idea es llevar esta propuesta al interior del aula y, como se puede apreciar, hay dos cosas en las cuales se encuentra una relación directa: 1) los espacios son diseñados por las maestras, de manera tal que los estudiantes de cierta manera acceden a las posibilidades que ellas están recreando, no es un vehículo netamente informativo. Así, la posibilidad de generar un paisaje sonoro

de la ciudad de Bogotá, a través de un grupo focal, refuerza la idea de una nueva ciudad que se produce y construye, a partir de unos protagonistas específicos. 2) La construcción colectiva y, posteriormente, el análisis de sujetos dentro de un cuerpo social, permiten generar que los sujetos sean codificadores y decodificadores, que escuchen de manera social, que recreen de manera social y, sobre todo que, en una relación de pares, se puedan obtener las posibilidades para la producción espacial producto de una interacción con el espacio de indagación.

Ahora bien, teniendo ya ante la mesa la posibilidad sonora como herramienta pedagógica, ciudadanos-ciudadanos y en la escena escolar, viene ahora la escala que es de incumbencia para la delimitación del fenómeno, la ciudad. El primer trabajo para rescatar de esta perspectiva lleva por nombre *Relaciones entre el paisaje sonoro y la Educación patrimonial*, (Zapata-Cardona y Cardona-Restrepo, 2020), en donde, a partir de un estudio de temporalidad de cinco años (de 2015 al 2019), los autores buscan dialogar con las cosas que se han dicho en relación con las categorías enunciadas en el título. Su trabajo tiene como metodología la investigación documental, rescatando la importancia que deben tener las ciencias sociales al incluir dentro de sus trabajos, la categoría de paisaje sonoro:

En síntesis, es menester entender la enseñanza de las Ciencias Sociales, en general, y de la Geografía, en particular, desde una corriente humanista, donde tome protagonismo la acepción de paisaje como producto de la interacción social y que acercándolo desde la perspectiva de educación patrimonial nos permita brindar elementos teóricos para el diseño e implementación de propuestas innovadoras que aboguen por el protagonismo de lo sonoro del paisaje, en clave de promoción de inteligencia territorial y fomento de identidad. (Zapata-Cardona y Cardona-Restrepo, 2020, p. 231)

Siguiendo con la línea, Paisaje Sonoro y Ciudad, se traerá a colación el trabajo realizado por Jaramillo (2018) con el nombre de “Cartografías de la sorpresa: prácticas artísticas y paisajes sonoros urbanos en Colombia”. Su trabajo tiene como objetivo llevar al análisis y la socialización algunos de los ejercicios que se están llevando a cabo en Colombia alrededor de la temática trabajada. De su trabajo, llama la atención y se hablará del que se realizó en la ciudad de Bogotá.

Jaramillo destaca el trabajo del profesor Mauricio Bejarano, profesor de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá, dado que, gracias a su trabajo, el uso del fonógrafo adquiere un sentido importante para dicha temática. Su trabajo se centró en la recopilación de varios sonidos que fueron resultado de varios años de capturas y que, bajo el nombre de *Murmur(i)os* en 2011, permitió a los bogotanos contemplar, en la galería Santa Fe del Planetario Distrital, un paisaje sonoro nunca antes visto. Bejarano, dispuso varios parlantes con distintos sonidos, y en diferentes posiciones en donde la unión de estos permitía una sensación de la

ciudad de Bogotá: “Deliberadamente, Bejarano construye un nuevo espacio-tiempo bogotano en la galería: *una ciudad-ficción, una Bogotá imaginada pero real*” (entrevista, 16 de noviembre del 2015, p. 9).

Los anteriores ejemplos no son más que un refuerzo de la premisa según la cual los sonidos generados —a la luz de una producción espacial, en donde, en palabras de Eliot Eisner (1985), ese ojo ilustrado debe tener la capacidad de poder analizar, encontrar, debatir y sacar el mayor provecho de las fuentes que ante el investigador se presentan, encontrando, para este caso, esos matices, esos símbolos, códigos que, si bien podrían llegar a tener algunas convergencias a nivel global— son las particularidades del grupo focal los que permitan llegar a esos nuevos hallazgos, a escuchar lo que ellos escuchan, entender su relación con la ciudad, su apropiación, y por qué no, descifrar cuál es esa posible imagen de ciudad que, a través de los sonidos y de quedar a la deriva⁴, se pueden encontrar. Además, reforzar no solo la idea de la implementación de un paisaje sonoro como una herramienta de recopilación de información o experiencias propias de un lugar, sino de la potencialidad pedagógica que esta pueda llegar a tener a distintos niveles: escuela-barrio-ciudad-nación.

Consideraciones finales

No es necesario que dentro del escenario formal de escolarización (la escuela) se lleven a cabo los procesos pedagógicos para los ciudadanos. La ciudad en sí misma, con todos los educadores, es un lienzo sobre el que se puede pintar un sin número de enseñanzas, abiertas a toda posibilidad de interpretación, participación e interacción, permitiendo significar nuevos conocimientos que se pueden generar en una relación de pares sobre ella desde la experiencia misma de los sujetos.

El Paisaje Sonoro, a diferencia del Mapa Sonoro, permite que sus insumos sean un elemento no de información, sino de interpretación, partiendo de los diferentes referentes acústicos, para que todos, en su conjunto, permitan una reinterpretación de un lugar en específico.

La potencialidad del Paisaje Sonoro al interior del aula, no solo se limita a llevar las TIC o los SIG al interior de esta, es una herramienta que le permite a investigadores conocer las relaciones que los sujetos tienen con el entorno y, partiendo de ellas, generar un ejercicio interpretativo,

4 Dicha deriva entendida desde Guy Debord (1958) significa que “está ligado indisolublemente al reconocimiento de efectos de naturaleza psicogeográfica y a la afirmación de un comportamiento lúdico-constructivo que la opone en todos los aspectos a las nociones clásicas de viaje y de paseo” (1999, p. 1).

en donde, justamente, las particularidades y los matices serán los que jueguen a la hora de reconocer el valor que se le da a un sonido y no a otro, a un lugar y no a otro.

Referencias

- Arciniegas, T., Burgos Cantor, R., Echeverri, J., Jaramillo Agudelo, D., Lozano, P., Macías, L. F., Merino, J. F., Reyes, Y., y Salcedo Ramos, A. (2015). *Los días del asombro. Poética de las ciudades*. El barco de Vapor.
- Ciudad, Urbanismo y Educación (2009). *Asociación Internacional de Ciudades Educadoras*. https://www.edcities.org/wp-content/uploads/2013/10/monografic_2009_cas.pdf
- Diderot, D. (2002). *Cartas sobre los ciegos*. Libro al Viento.
- Debord, G. (1999). “Teoría de la deriva. 2 de Internationale Situationniste”. *Internacional situacionista vol. I: La realización del arte*. Literatura Gris. <https://www.ugr.es/~silvia/documentos%20colgados/IDEA/teoria%20de%20la%20deriva.pdf>
- Jaramillo, J. (2018). Cartografías de la sorpresa: prácticas artísticas y paisajes sonoros urbanos en Colombia. *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 13(1): 173-191. <https://doi.org/10.11144/javeriana.mavae13-1.cspa>
- Tuan, Y. (1977). *Espacio y lugar. La perspectiva de la experiencia*. Traducción Jennifer Thiers. UNAM.
- Martínez, P. (2014). *Los paisajes sonoros en Educación Infantil: Creación de un cancionero*. Universidad de Jaén. Facultad de Humanidades y Ciencias de la comunicación. http://tauja.ujaen.es/bitstream/10953.1/1237/1/TFG_Mart%20c3%adnezTorres%2cPaula.pdf
- Llorens, J. (2016). *Paisajes Sonoros. Propuesta de intervención didáctica Educación Infantil a través de un parque sonoro*. Facultad de Educación de Segovia. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/17952/tfg-B.874.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Zapata-Cardona, G. A., y Cardona-Restrepo, J. D. (2020). Relaciones entre el paisaje sonoro y la educación patrimonial: hacia el desarrollo de la inteligencia territorial. *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, 12(22), 217-244. <https://doi.org/10.22430/21457778.1559>
- Woodside, J. (2008). La historicidad del paisaje sonoro y la música popular. *Revista Transcultural de Música*, 12.